



LA PISTA DE ATERRIZAJE

Al lendakari sólo le ha faltado implorar a ETA que lo deje porque no volverá a tener una oportunidad como ésta

DESDE el primer minuto del primer mandato, el zapaterismo no ha dejado de buscar el modo de construirle a ETA una pista de aterrizaje en la política. El hecho diferencial de la estrategia antiterrorista de esta Presidencia consiste en la sustitución del concepto de «derrota» de la banda por el de «paz» primero y el de «fin de la violencia» después; en ambos casos se dulcifica la idea unilateral de victoria innegociable del Estado para apelar a un cierto bilateralismo que implica la existencia de contrapartidas, de un *quid pro quo* en el que a menudo el Gobierno ha ido delante de los terroristas. La última propuesta de Patxi López sobre el acercamiento de los presos abunda en esta actitud oferente que se basa en la convicción de que los etarras sólo se avendrán a dejar las armas cuando su entorno inmediato tenga garantías de reinserción penal y civil, y que ha cristalizado ya en el salto cualitativo del acceso de Bildu al poder institucional vasco.

El tiempo del poder zapaterista se acaba y el Gobierno tiene prisa por bajar el telón de esta función tramposa y recoger los aplausos. Zapatero necesita un éxito que incorpore a su funesto legado y Rubalcaba una baza electoral para lucir en su campaña. Ambos confían en que a ETA le convenga poner el punto final antes de que un triunfo del PP pueda cambiar el escenario. Ya no saben qué más hacer; han dejado paso franco a los batasunos, han minorado el efecto de la doctrina *Parot* y han ablandado el frente penitenciario. Al *lendakari* sólo le faltó implorar que lo dejen de una vez porque no van a tenerlo más fácil. Y el conglomerado etarra le ha devuelto con arrogante condescendencia, a través de «Gara», el comentario con que las autoridades enjuician las ofertas de la banda y sus adláteres: se trata de una oferta prometedora pero insuficiente.

Pero el Gobierno aún confía. Sueña con el comunicado que le dé aliento a sus estertores y compense desde su punto de vista la entrega a Bildu del poder en Guipúzcoa, el inminente sacrificio del Gobierno vasco a manos del bloque soberanista y el probable grupo parlamentario de los tardobatasunos en el Congreso de la próxima legislatura. La pista de aterrizaje está despejada y López ha sugerido incluso un escenario «de generosidad y concordia». Es decir, de benevolencia penal, de perdón más o menos selectivo. En una cosa tienen razón los zapateristas: ETA no volverá a tener una oportunidad como ésta.

Porque no la merece. Y porque las casi 900 víctimas y el sufrimiento de un país literalmente desangrado en la resistencia tampoco merecen que se ofrezca en su nombre un perdón que no están dispuestos a otorgar. Si Zapatero o Rubalcaba o López se conforman con un abstracto y más o menos negociado «fin» han de saber que hay muchos que aún desean la victoria. Y si quieren perdonar, que perdonen mientras estén en condiciones de hacerlo.